

mortalidad, pues querian que su pintura alcanzase tambien la propia duracion. El mordiente que usaban en los colores para que estos se uniesen íntimamente hasta formar cuerpos duros y sólidos como la piedra, es otra prueba de sus profundos conocimientos en las artes, y un secreto que en vano hemos procurado nosotros descubrir. El techo de una parte del templo de Denderah está pintado al fresco de color azul, resplandeciente como el que brilla en el cielo en un día magnífico; las figuras en relieve que se ven en el fondo están pintadas de un hermoso amarillo, y estas pinturas, al cabo de tantos miles de años, lucen aun con un esmalte, al cual no se acercan las nuestras recientes, y se ostentan tan vivas como si acabaran de ejecutarse.

»He dicho que la fachada del templo, obra admirable y poco conocida del genio y la paciencia, que tan juntos andaban en el antiguo Egipto, tenia cerca de 44 metros de longitud. Las otras dimensiones las he tomado con la misma exactitud. El fondo del peristilo es de 38 metros, los dos lados del edificio tienen 36 de longitud, y otros tantos el fondo. La cúpula del edificio es aplanada y hecha de tres grandes piedras, que descansan en una y otra columna, ó en un muro y una columna, ó sobre dos paredes de separacion. Muchas de aquellas masas tienen 6 metros de longitud sobre 2 de latitud. Los escombros amontonados detrás del templo y la arena que hay sobre ellos, han elevado el suelo al nivel del mas alto edificio, de manera que por detrás se sube á este muy cómodamente, aun cuando la fachada se encuentre aun á 23 metros de altura sobre el terreno. Los habitantes del país, aprovechando semejante disposicion, construyeron un pueblecito sobre la misma cúpula del templo, como base mas sólida que las arenas inconsistentes ó la tierra movediza en que labraban ordinariamente sus viviendas. Cuando yo me hallaba en Denderah, el pueblo se encontraba abandonado y destruido, y sus ruinas de arena endurecida formaban un contraste singular con los restos magníficos de la antigua Tentyris.»

Bruce ha hecho á propósito de estas ruinas una observacion que merece recordarse. «Me fué imposible, dice, descubrir en Denderah huella ninguna de las casas que habitaban los antiguos, ni mas ni menos que lo que sucede en todas las ciudades de Egipto. Yo imagino que los primeros moradores de estos abrasadores paisés construian casas muy poco sólidas despues que abandonaron las cavernas donde se retiraban en las montañas. ¿Qué necesidad tenian con efecto de otra cosa? No conocian la regularidad de las inundaciones del Nilo, y no debian creerse jamás seguros contra esta semejante especie de diluvio. Por lo tanto, la costumbre de edificar casas tan ligeras es verosímilmente la causa de que se encuentren tan pocas huellas de este linage en las numerosas ciudades que han poblado el Egipto.»

Los antiguos habitantes de Tentyris eran famosos por la guerra continua que hacian á los cocodrilos. Denderah es el primer punto remontando el Nilo, donde se encuentran aquellos odiosos reptiles. Desde aqui se les ve ya paseándose á centenares por todas las islas, lo cual no impide á los habitantes de Denderah el bañar todos sus ganados en el Nilo, dejándoles en él horas enteras. Las mugeres y los niños acuden tambien á bañarse en aquella agua, en la cual permanecen mucho tiempo sin manifestar temor alguno. Mas

adentro hay cuidado de hacer palizadas que eviten la entrada á aquellos temibles animales.

Girgeh, ciudad de cerca de 10,000 almas, es hoy dia la capital del Alto Egipto ó Saïd, y debe su nombre y su origen á un convento dedicado á S. Gregorio. Sobre la margen derecha, cerca de 3 miriámetros mas arriba, está Akhmyn, pueblo importante construido sobre el terreno de Panópolis ó Chemmis, cuyas ruinas se ven todavia. Sus casas son de simple ladrillo no cocido, y en todas ellas hay palomares muy bien acondicionados con infinitos palomos, pues en este país abunda extraordinariamente dicho animal. Tambien se cria aqui la mejor gallina de Egipto, y es porque en los alrededores nace el trigo mas exquisito del mundo. «Treinta y dos granos, dice Bruce, forman un volumen igual á cuarenta y nueve del mejor de Berberia.»

Syouth, donde estuvo Lycópolis, es una de las ciudades grandes de Saïd. Construida á un kilometro al Poniente del Nilo, sobre una altura artificial, tiene un canal que conduce hasta ella las aguas del rio. Las montañas vecinas están llenas de cavernas abiertas por los antiguos, bien para sacar piedra de ellas, bien para hacer lugares de sepulturas. Estas especies de grutas sirvieron de asilo, durante los primeros siglos de la Iglesia cristiana, á los anacoretas, cuyos milagros son el asunto de tan numerosas leyendas. Algunas grutas están abovedadas, otras forman un cuadrado largo, y están muy bien trabajadas, y se ven en ellas infinitas figuras simbólicas. La mayor parte de las cavidades forman salas espaciosas de diez metros; algunas tienen el interior cubierto de figuras y caracteres geroglíficos, y en los techos se descubren aun vestigios de pinturas. Las salas reciben la luz por respiraderos practicados en las rocas, y tienen pozos cuadrados de mucha profundidad.

En la ciudad de Syouth se reunen las caravanas que suben de alli á la Nubia, y tambien las de los negros de esta region, que llevan á la capital de Egipto los objetos preciosos que la naturaleza parece haber colocado en su país, como compensacion del calor insoportable del clima, y de la rudeza árida y abrasadora de la tierra. Ademas del oro y otras mercancías, los africanos llevan tambien animales de diversion como el mono y el papagayo, que constituyen el solaz de las personas ricas del Cairo, y un recurso de los juglares para atraer á la multitud.

Las campiñas de que está rodeada Syouth son notables por su abundancia y por la prontitud con que sus cereales florecen. Las praderas dan aqui frutas de toda especie, pero la mas conveniente, por su carne y agua refrigerante para atemperar el ardor que el clima escita en las vísceras, es el melon de agua, una de las plantas que mas se cultivan en el Alto Egipto. Los mercados están siempre llenos de melones, que se venden baratísimos, de manera que se encuentran al alcance del mas pobre. Hay tambien otra clase de melones menos estimados. El cáñamo se cultiva tambien en las llanuras de estas regiones, pero se saca de él hilo como en Europa, aunque probablemente pudiera hacerse del mismo modo. A falta de los licores embriagantes, los árabes y egipcios hacen ciertas preparaciones, con las cuales se proporcionan una especie de letargo dulce, una embriaguez que da alegría y produce sueños agradables, y que no tiene, sin embargo punto alguno de contacto con el estado de privacion ocasionada por el vino y bebidas fuertes. La preparacion del cáñamo mas usual se hace macha-

cando los frutos con sus cápsulas membranosas, y poniendo á cocer con miel, pimienta y moscada la pasta que resulta, de todo lo cual se obtiene un compuesto agradable. Los pobres que quieren aturdir su miseria con el atolondramiento que el cáñamo proporciona, se contentan con pulverizar en agua las cápsulas y comerse la pasta. Los egipcios comen también la pasta sin preparacion alguna, y aun la mezclan con el tabaco de fumar. Otras veces reducen á polvos finos las mismas cápsulas y los pistilos apartando los granos, y mezclándolos con una parte igual de tabaco, fuman esta mezcla en una especie de pipa, imitacion sencilla, pero grosera de la pipa persiana, que viene

geros que quieren visitar el Cairo, el Cairo capital del Egipto moderno, El-Kahirah, es decir, *el victorioso*; el Cairo, donde se dice fueron redactadas las *Mil y una noches*, y el punto que los poetas árabes pintan como una verdadera maravilla. Segun Abd-el-Raschyd, el califa Al-Mansour fué quien en 970 fundó esta ciudad, cuya poblacion hoy asciende á 300,000 almas.

Seria formar mala idea de dicha ciudad el representarla semejante á las de Europa; las casas no tienen la forma ni elegancia de las nuestras; las calles son estrechas y no están empedradas, ni tienen alineamiento; las plazas, aunque grandes, no encierran edi-



Ciudadela del Cairo.

á ser ni mas ni menos que una nuez de coco, abierta y llena de agua, á través de la cual se aspira un humo acre y embriagador. Semejante sistema de fumar es uno de los pasatiempos mas ordinarios en las mugeres de la parte meridional de Egipto.

Mas allá de Syouth podriamos indicar al viajero algunos sitios donde se hallan igualmente vestigios interesantes; pero nos basta ya con haber indicado las principales ruinas para dar una idea exacta de su carácter.

Llegamos, por fin, á Boulaq, grande y hermosa ciudad, donde se encuentran aun florecientes manufacturas, una imprenta, una escuela politécnica y 16 ó 18,000 habitantes, y en la que se detienen los via-

ficios que las adornen, ni monumentos que fijen ni embellezcan el centro, y vienen á ser mas que nada depósitos de agua durante la inundacion del Nilo y campos y jardines cuando este vuelve á su cauce. Las mezquitas son los únicos edificios que dan á la ciudad un poco de ornato público.

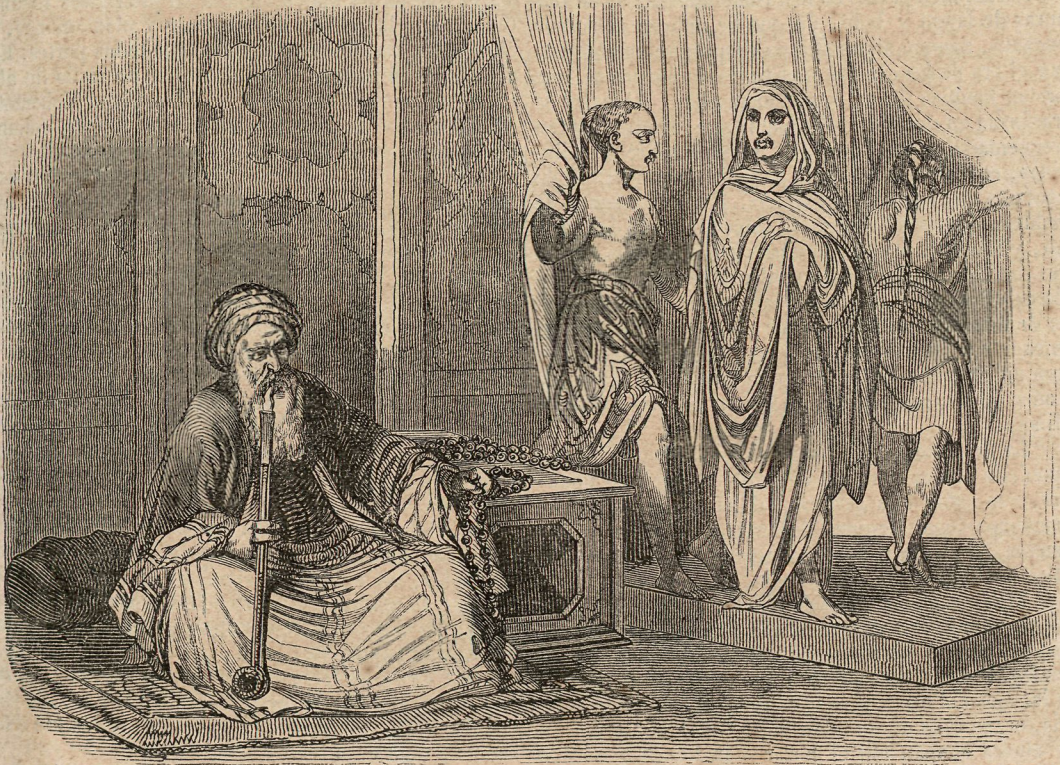
Un enjambre de hombres, pertenecientes á todos los paises, recorren y se agitan por las calles, disputándose el paso á caballo en mulas y en camellos que suplen los carruages ordinarios y los asnos, cabalgadura mas usual entre los comerciantes y extranjeros. Mas larga que ancha, esta ciudad cubre un espacio de 12 kilómetros. Como en todas las grandes ciudades, la miseria se encuentra junto á la opulencia, y la ig-

norancia ha sido por largo tiempo en ella comun al orgulloso bey y al copto, que todos desprecian, aunque desciende de los antiguos señores de esta tierra.

El Cairo está dividido en Viejo y Nuevo Cairo. A la simple vista es ya muy desagradable; pero para habitarlo lo es mas aun á causa del aire pestilente que en él reina, sin embargo de lo cual la gente del pais le llama *Mirs, sin igual, madre del mundo*. Es con efecto centro del Africa Oriental, y llegan á él frecuentemente caravanas de Sennaar, Davfour y Fezzan, conduciendo esclavos y polvos de oro, de marfil, de cuernos de rinoceronte, etc. Recibe del Yemen café, perfumes, piedras preciosas y drogas medicinales; de las Indias, muselinas y telas de algodón y especias, y

habitacion, donde el mármol y el agua le entre-tienen.

En 1176 Salah-ed-Din ó Saladino construyó ba-luartes que rodeaban enteramente la ciudad; ahora están encerrados en el interior y no pueden servir para su defensa; pero le queda un antiguo castillo, cuyas fortificaciones tienen cuatro kilómetros en redondo, y está situado sobre la reserva de la cordillera de montañas que está al Oriente del Nilo. Domina la ciudad; pero él está dominado por la cumbre de la misma montaña en que está edificado. Desde este castillo se disfruta de una vista admirable. En la estremidad oriental están los restos de magníficos ajosentos, algunos de los cuales rematan en cúpulas y tienen sus te-



Baño oriental.

de Cachemira soberbios chales. Su comercio es considerable á causa de la situacion que ocupa.

El calor del clima obliga á los habitantes á poner toldos de una casa á otra en las calles, á fin de que tengan sombra los transeuntes, para lo cual les acomodan, con exclusion de otras las calles que nosotros llamamos estrechas y que proporcionan á ellos un abrigo saludable contra la intemperie, mas útil que todos los atractivos del público ornato. Las casas altas, pero sin ventanas por fuera, parecen prisiones, y todas están muy pobladas. Las que habitan los ricos tienen ordinariamente un patio circular, aunque sin adorno ni arquitectura. En el interior hay una gran sala, enlosada de mármol, en medio de la que hay uno ó muchos depósitos de agua, con el fondo tambien de mármol. Las salas tienen la altura de las casas. Una pequeña cúpula de corona, que está abierta por el lado del Norte para que entre el aire y se reparta por la

chos pintados de mosaico. En medio de su recinto se halla la profunda escavacion, llamada comunmente el Pozo de José, no porque fuera abierto por el patriarca de este nombre, como mucha gente ha creído, sino porque es obra de José, visir del sultan Mehemet, hijo de Celaun. El pozo, practicado fácilmente en una roca calcárea y tierna, está formado de dos cortes, no perpendiculares uno de otro. Se baja á él por una rampa, cuya pendiente es dulce, y sobre la plataforma que separa los dos cortes trabajan bueyes en una especie de noria que saca del fondo agua escesivamente salobre. Se atribuyen á este doble pozo 94 metros de profundidad y 14 de circunferencia.

Un ancho canal, cuya abertura está mas arriba del Cairo Viejo, atraviesa la ciudad por en medio, de Occidente á Nordeste. Este canal se pasa por algunos sitios, merced á varios puentes llenos de casas por cada lado. Su origen se remonta á la mas lejana anti-

güedad, y según los historiadores árabes su cauce se halla revestido de mármol, aunque al presente solamente cubre su pavimento una espesa capa de lodo. El Nilo no corre sino durante los meses de agosto, setiembre y octubre, é inunda de sus aguas las grandes plazas, que en esta época forman lagos, y alrededor de las cuales están edificadas las casas de las personas principales.

Bateles ricamente enjaezados flotan por el agua al resplandor de antorchas é iluminaciones, y bandas de detestables músicos vagan de aquí para allí, en medio del numeroso concurso que acude alegre á disfrutar la frescura de la noche y la animación general. Pero el canal no deja que duren mucho estas fiestas, pues las plazas inundadas que ofrecían tan bellissimo aspecto, se convierten bien pronto en marasmos infestados, en llanuras de fango y lodo, de que se cubren como por encanto, aunque algun tiempo despues se cambia esto por el oro de las espigas y el verde de los pastos, que brotan tambien de un modo maravilloso. El canal se transforma en una calle mas ancha que las otras, y tan frecuentada como la que mas, y véñse sobre él bailarinas, cuyos pasos y danzas no tienen punto alguno de contacto con nuestra coreografía. Los movimientos se reducen á agitar el trasero sin menear el resto del cuerpo, y llevan el semblante descubierto. A estas mugeres suceden charlatanes, jugadores de manos, saltadores y los que dicen la buena ventura, pues de gente de esta clase está lleno todo el Egipto. Tambien se encuentran improvisadores, poetas medio desnudos, con un casquete de junco, que componen versos en honor de los transeúntes, de los cuales obtienen algun dinero.

La descripción que hacemos del Cairo nos parece quedaria manca si no añadiéramos los curiosos apuntes, que sobre esta gran capital ha hecho un viajero contemporáneo. Despues de hacer una ligera reseña acerca del origen é historia cronológica de esta ciudad dice lo siguiente:

«Los establecimientos de utilidad general que principalmente se encuentran en el Cairo son los bazares, los mercados y los almacenes. Estos depósitos comerciales, abiertos de continuo á los compradores, ofrecen á los ojos del extranjero el aspecto de una inmensa feria, organizada admirablemente. Todas las industrias y oficios ocupan allí el bazar ó la tienda que les es propia, y las contrataciones se verifican con grande economía de tiempo y una perfecta regularidad. Los almacenes son sencillos interior y esteriormente.

«Cuando hablemos de Alejandría diremos algo acerca de la importancia comercial que promete á este bellissimo pueblo el movimiento de regeneración dado á sus posesiones por el difunto bajá. En efecto, las ventajas de su posición geográfica, la escelencia y extensión de sus puertos, su vecindad con Esmirna, Beirouth, Constantinopla, las islas del Archipiélago, Malta, Chipre, Sicilia, Trieste, Liorna, Génova, Niza, Marsella y Barcelona, y hasta la influencia que ejerce todavia el recuerdo de su antigua preponderancia marítima, todo parece indicar á Alejandría como el único depósito comercial posible del Egipto con los puertos del Mediterráneo, y aun como la única comunicación abierta á las importaciones y esportaciones de esta fértil comarca.

«El Cairo por sí solo tiene otro porvenir y otra fisonomía diferentes. Alejandría es la ciudad esencialmente comercial y comerciante, es el bazar: el Cairo

es la ciudad mas positivamente productiva, es la fábrica. En la primera de estas dos ciudades no se ve apenas ningun rasgo característico de la vida actual de los turcos: los europeos son en ella tan numerosos, y su influencia en los negocios es tan poderosa, que casi puede asegurarse que son ellos solos los que explotan esclusivamente las riquezas agrícolas y manufactureras del país.

«En el Cairo solamente se encuentra el verdadero tipo nacional: allí es donde, sobre todo, se manifiesta la vida industrial del Egipto, la vida que le es propia y característica, la que debe aclimatar con el tiempo sobre el antiguo país de los Faraones las maravillas de la civilización moderna. Desde allí se estiende sobre ambas orillas del Nilo ese pensamiento de producción activa que da un nuevo vigor á su prodigiosa fecundidad, que las cubre de máquinas y plantaciones, y abre útiles vías de comunicación por todas partes. En el Cairo y en Boulag es en donde en un radio de algunas millas supo centralizar el último bajá Mehemet-Alí sus medios de acción sobre todo el Egipto, echando las bases de su próxima y futura prosperidad.

«Observando la marcha de las civilizaciones extranjeras, comprendió Mehemet-Alí que no podia sacar á su pueblo de la barbarie y la miseria, mas que iniciándolo en los secretos de una educación liberal y humanitaria. Firme en su creencia, abrió desde luego numerosas escuelas elementales, haciendo que algunos jóvenes escogidos pasasen á Francia, Alemania, Italia é Inglaterra á estudiar las nuevas instituciones y á perfeccionarse en los mejores métodos de enseñanza que debían aplicar mas tarde á su país. La fundación de escuelas especiales siguió de cerca á estos primeros esfuerzos, y el Egipto tuvo sucesivamente colegios científicos, escuelas industriales, de administración, de medicina, etc., etc.

«El bajá obligaba á aceptar á sus pueblos ignorantes las maravillas de nuestras artes mecánicas é industriales, los tejidos de algodón, lana y seda, las fábricas de pólvora y fundición, las construcciones navales, las imprentas tipográficas y litográficas y los molinos de papel, etc., etc.

«El Cairo encierra dentro de sus muros la parte mas considerable de estas magníficas fundaciones, creadas todas por Mehemet, y de las cuales fué durante su vida el primer director.

«Pero lo que hubo mas admirable en ese hombre de genio semi-bárbaro fué la prontitud con que su actividad realizaba lo que su pensamiento acababa de concebir. La mayor parte de sus grandes proyectos han sido determinados espontáneamente por una simple indicación y á veces en presencia de un elemento de progreso, que era dudoso para imaginaciones menos diestras en seguir atrevidamente las consecuencias que se desprenden de un hecho ó de una idea grande y provechosa.

«Todas las obras públicas ejecutadas bajo su reinado ofrecen el ejemplo de estas determinaciones instantáneas de que acabamos de hablar. La construcción y rectificación de los canales de Egipto, el desecamiento de lagos y pantanos, el establecimiento de líneas telegráficas, la construcción de diques y carreteras, la apertura de minas y pozos artesianos, la fortificación y reconstrucción de las ciudades antiguas y el alumbrado de gas, todos estos trabajos, principiados en una vasta escala, han visto su terminación como por encanto.

»Los diques del Nilo comenzados en 1832 bajo los muros del Cairo, tienen un carácter de grandeza que prueba que en todo tiempo ha sido Egipto la tierra clásica de las concepciones gigantescas. Por medio de estos asombrosos diques se trata nada menos que de regularizar los desbordamientos del Nilo, cuyas inundaciones periódicas dan al suelo de Egipto una fertilidad sin ejemplo, ó la mas triste esterilidad. Al mismo tiempo deberán reducirse tambien las bocas del rio á dos líneas navegables, que han de tener principio en la punta del Delta. El personal empleado en estas obras se elevó en algun tiempo á 30,000 hombres, dirigidos y regimentados por un bey, quien sobre el terreno mismo de los trabajos, sobre aquel campo de batalla industrial, formaba, segun las inspiraciones del bajá, su nueva escuela de obras públicas. Los estragos de la peste y del cólera en 1823 paralizaron un tanto este proyecto, que mas tarde fué emprendido con nuevo vigor, de manera que á la hora en que escribimos estas líneas debe hallarse terminado completamente, si como nos aseguran, el nuevo bajá no se niega á sostener el impulso dado por su antecesor á los intereses del Estado.

»No pasaremos mas adelante sin hacer mencion de una obra atrevidísima, de utilidad mas general que las que llevamos citadas, y con la que el difunto Mehemet estuvo singularmente preocupado durante su vida; tal es la union de los dos mares que separa el istmo de Suez; proyecto de todos los tiempos y de todos los hombres pensadores, mil veces concebido y otras tantas declarado impracticable, y cuya ejecucion no parece imposible sin embargo. ¿Pero cómo habrá de cortarse esa barrera que detiene en su marcha á las aguas del mar Rojo? Esa fué la cuestion principal, objeto de los grandes estudios del bajá. Lo que no tiene duda, sin embargo, es que los árabes ilustrados de la escuela de Mehemet no han abandonado su proyecto, y que el istmo de Suez desaparecerá tal vez mas tarde bajo la direccion de un gefe bárbaro, abriendo una via general y barata á las expediciones marítimas que explotan el rico comercio de las Indias. Un suceso de tanta importancia debe producir una gran revolucion en Oriente: el Egipto lo sabe, ó lo presume al menos, porque la causa de su ruina y su miseria y del embrutecimiento en que ha vegetado desde hace tantos siglos es, sin duda alguna, el descubrimiento de Vasco de Gama, la navegacion de la India por el tormentoso cabo de Buena Esperanza.

»Por eso Mehemet-Ali no opuso dificultad á la compañía peninsular y oriental inglesa, cuando hace pocos años quiso esta establecer una comunicacion rápida por medio de vapores entre los puertos de la Oceania, China y el Indostan, sus posesiones de Oriente, y las de Malta, Corfú y Gibraltar, sus centinelas de Occidente. La via de Suez fué abierta al tráfico monopolizador de un solo pueblo que ofreciera entonces la concurrencia comercial de las demas naciones, y los ingleses fueron solos los que, aparentando un interés patriótico y laudable por Egipto, se apresuraron á celebrar con Mehemet-Ali ese tratado por el cual debia el bajá franquear el istmo de Suez, sin traba alguna, para dos expediciones mensuales de la compañía inglesa, reservándose tan solo los productos del tránsito.

»El pasaje de Egipto, comprendido entre Alejandria y Suez por el Nilo, el canal de Mahamud y el desierto, se halla en su consecuencia franco y espedi-

to desde 1843 para todo el que se proponga hacer le viage de Occidente á Oriente y vice-versa, á bordo de los vapores de la compañía peninsular inglesa, única que ha sabido arrancar el privilegio de esta importante linea de navegacion tan disputada en otro tiempo.

»El bajá tiene montado su servicio con cierto lujo, si se atiende á que en medio del desierto, donde no hay mas que abrasadas arenas, se encuentran de seis en seis millas casas de parada para el relevo de caballos, y de nueve en nueve otras, provistas de cuantos recursos ha hecho indispensables para la vida la refinada cultura de los europeos.

»Las 120 millas que se navegan por el Nilo, hasta el pueblecito de Atfé, donde se encuentran las grandes esclusas del canal Mahamud, y las 48 que este se estiende hasta Alejandria, se hallan servidas por vapores egipcios y otros buques de la compañía del tránsito.

»Las 81 millas de desierto que median desde Suez al Cairo, se andan en carruages de dos ruedas, tirados por cuatro caballos árabes de increíble fogosidad: estos carruages son de buena construccion y admiten seis asientos con alguna estrechez, sin contar el negro ó árabe que hace de tronquista y otro que marcha de zagal: las expediciones se verifican en caravanas de cuatro ó cinco carruages, con su gefe egipcio, que marcha siempre á la cabeza y va encargado de la buena direccion. El pasaje de todo el tránsito cuesta unos 1,100 reales por persona, comprendido el abono que se hace por la mesa del desierto y la de los vapores del Nilo y del canal.

»En realidad el istmo de Suez continúa cerrado para todas las naciones menos para la Inglaterra que, como queda dicho, ha sabido conquistar en una escala inmensa el monopolio comercial de esta importante via. Los ensueños del bajá, por lo que toca á la regeneracion civilizadora de su pueblo, se han convertido en humo: en Egipto ve cruzar todos los meses por sus pueblos y ciudades una porcion de comerciantes y aventureros, quienes en su ambicioso deseo de dominarlo todo, apenas dejan en ninguna parte el menor sintoma de su existencia. Para complemento de desgracia Mehemet-Ali acaba de morir, devorando el ultraje hecho á sus patrióticos instintos por la nacion que en un principio quiso elevar el Egipto á la categoría mas grande de los pueblos civilizados, y que despues ha contestado siempre con oro á las nobles y dignas reclamaciones del bajá.

»Deben verse en el Cairo las famosas pirámides, monumentos de bárbara grandeza, situados á la entrada del desierto, como á unas seis millas de la ciudad; la mezquita de Hasam, que cuenta, segun dicen, mil años de antigüedad, y se halla revestida de una magnífica tapicería de Persia; la ciudadela, construida en la parte mas elevada del monte Mogátam, donde se hallan tambien el palacio del bajá y una suntuosa mezquita de mármol de colores, que se está edificando, y que terminada que sea habrá de contarse indudablemente entre las grandes maravillas del mundo.

»Deben visitarse tambien las ruinas venerables de la antigua Menfis y el lugar donde, segun tradicion conservada entre los árabes, estuvo sentada la Virgen María con su hijo en brazos, despues de pasar el desierto.

»Ningun cristiano puede acercarse á este sitio su experimentar una profunda y viva emocion, al considerar los trabajos y penalidades que sufriria en su

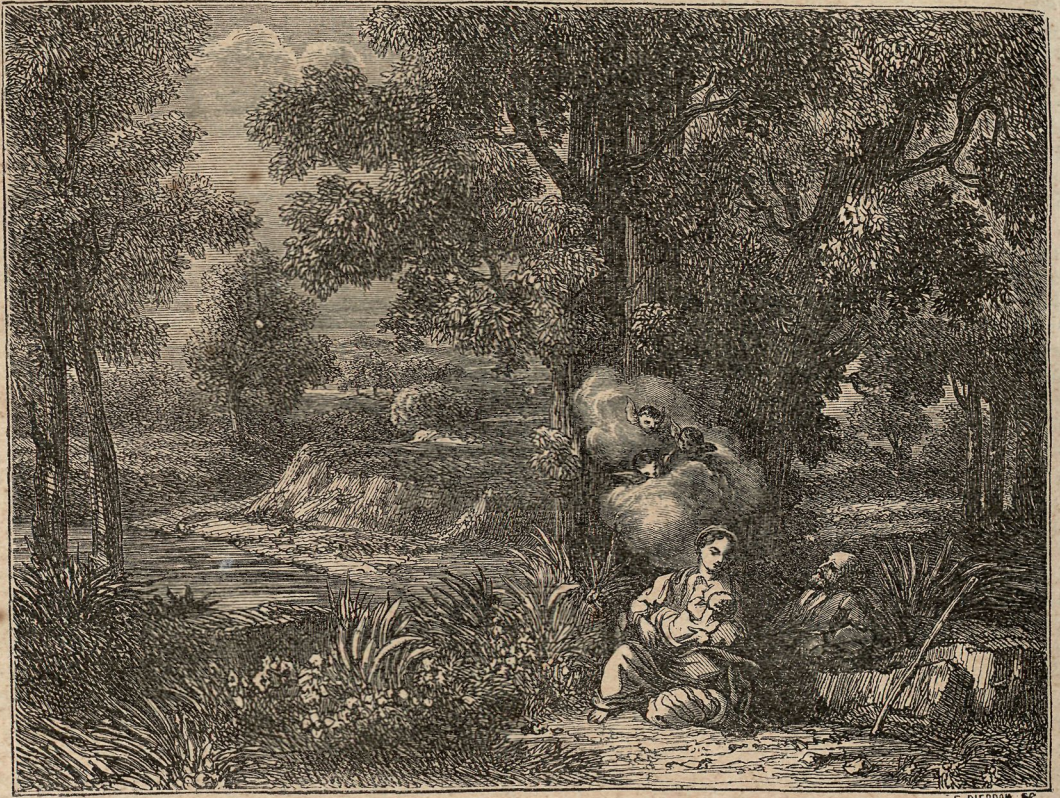
huida á Egipto la Madre del Salvador, entregada á su propia suerte, sin mas recursos para atravesar los arenales que una débil borriquita, y acaso sin agua para apagar la devorante sed que producen los rayos encendidos del sol que domina en el desierto.

»Este sitio está señalado por una piedra, cubierta con una especie de cenador que han hecho de intento los árabes, y en ella aseguran que estuvo sentada la que llaman Madre de los nazarenos, con el precioso niño que mas tarde habia de llevar á cabo con su sangre la redencion del mundo.

»La piedra se halla cubierta, como las pirámides y el obelisco de Cleopatra, de nombres ingleses, franceses, italianos, alemanes y alguno que otro español,

desde luego sorprende y es capaz de dar un chasco al mas pintado, es la circunstancia de que este pequeño Eden terrenal, tan querido de los califas, se halla rodeado de una miserable tapia de adobes, con una puerta raquítica que da entrada á los jardines. El Schupra es la morada predilecta del bajá, donde este tiene su palacio de recreo, con el harem indispensable adherido á las habitaciones reservadas. En el momento de visitarlo nosotros en julio de 1849 habia encerradas en este pobre serrallo mas de 500 odaliscas, entre circasianas, georgianas, turcas y abisinias de las mejores razas.

»El Schupra se halla del Cairo á unas cuatro millas, que se recorren en burro en poco mas de una ho-



Huida de Egipto.—Pág. 211.

que á puro de paciencia se descubre en estos célebres monumentos. Esta circunstancia, que tanto lastima el orgullo nacional, es la que nos ha decidido á dejar consignado nuestro nombre donde quiera que hemos visto otros de atrevidos navegantes, ya fuese sobre monumentos de la China ó de la India, ya sobre los de la Arabia, el Africa y el Indostan.

»Tambien es digno de verse el bazar de los turcos, y sobre todas las curiosidades que existen en el Cairo, los jardines llamados de Schupra, que esceden en gusto, esplendor y magnificencia á los mas célebres de Europa.

»No es fácil entrar en un detalle minucioso de estos encantados lugares, porque ni tiempo queda á la vista sorprendida para analizar con detenimiento los diferentes objetos que van hiriendo la imaginacion entre agradables perfumes y ecos armoniosos. Lo que

ra. Los burros árabes son de un linage singular, pues con la mayor frescura del mundo suelen estarse galopando cinco ó seis horas seguidas, sin fatigarse, y lo que es mas, sin arrojar al ginete por las orejas, como acontece con frecuencia en nuestra tierra de promision.

»De vuelta del Schupra no se encuentra ya en el Cairo mas que un punto de vista que logre distraer al viajero; este puede disfrutarse desde la cima del monte Mogátam, célebre por haber presenciado el degüello de los mamelucos, la batalla de las pirámides y otra multitud de sucesos antiguos y modernos, que forman la parte mas esencial de la historia de Egipto. Desde la cima de este elevado monte se descubre, sirviéndole de base, en un prolongado y magestuoso semicírculo, la opulenta ciudad de los califas con sus altos y agudos minaretes y sus soberbias mezquitas; á